

Al que maldiga aún de tu existencia
le abomino su idea estrafalaria,
pues tengo para mí que tu presencia
es en el matrimonio necesaria.

Registre cada yerno su conciencia
y dígame si encuentra rutinaria
la vida de casado, siempre en brega
con la mujer, los hijos y la suegra.

Nada creó el Señor de tierra y cielo
que su empleo no tenga bien marcado;
cuando á la suegra colocó en el suelo
debe saber por qué la ha colocado.
¿Qué no fué, me dirán, para consuelo
y bienandanza de ningun casado?
Pues fué para tentarle la paciencia
y obligarle á que hiciera penitencia.

Siempre á las suegras he de defender,
que la suegra por todos maldecida
es al fin y á la postre una mujer,
aunque á las otras poco parecida
y ella, de todos modos, viene á ser,
algo muy necesario en esta vida,
pues sepa el que de amor el freno tasca
que no existe una fiesta sin tarasca.

PUNTO FINAL.

NOTABILIDADES

El número de notabilidades aumenta *dia á dia*.
Desde aquella época feliz en que los bigiritas y
anexos del *Diario Comercial* de Veracruz, declara-
raron *urbi et orbe* que el primer sabio del "universo
mundo" era Don José Miguel Macías, no ganamos
para celebridades.

Las hay de todo y para todo.

Igual para un fregado que para un barrido.

Lo mismo en el género *chico*, que en el *grande*
que en el *mediano*.

En el arte taurino, que en el coreográfico,
que.... en el de echar medias suelas.

En todos los ramos y *ramas* del saber humano,
como dice un chico que va para Bulnes.

Hasta hace poco tiempo era la prensa la que
cortaba el bacalao en la *materia*, pero ahora la

prensa tiene otras "obligaciones sagradas" que cumplir, y en vez de declarar á sus *sacerdotes* notabilidades del saber, les llama sinvergüenzas, canallas y otras lindezas por el estilo.

Esto se llama progresar, digan lo que quieran:

Eso sí, la prensa sigue dando patentes de celebridad á una porción de ciudadanos y ciudadanas que tienen condiciones para todo...menos para lo que se dedican.

Que llega una tiple, pongo por caso, de cara bonita, pero que ni es artista, ni canta, ni *nada* pues la prensa, representada por algunos periódicos, la dedica párrafos encomiásticos y la eleva hasta el quinto cielo, con gran asombro del público que no encuentra motivos para tantos elogios.

Los párrafos que la dedica no tienen desperdicio. Vease la clase:

"Ayer tuvimos el inmenso placer de aplaudir, una vez más, á la gentil; divina y aristócratica artista señorita Fulanez, en la preciosa zarzuela *El gorro de dormir*. Cuanto pudiéramos decir es pálido ante la realidad. ¡Con qué delicadeza dijo el monólogo del segundo cuadro, con qué esquisita maestría cantó la romanza final! Pero donde rayó á una altura envidiable fué en la escena, en que sale con camión en busca del gorro de su es-

poso. Aquella agitación que demuestra al ver á su amante que no quiere darla el gorro que está en su poder, aquella precipitación al hablar y sobretodo aquellas pantorrillas tan bien formadas, hicieron que el público se desbordara en aplausos y bravos para la inteligentísima y bellísima señorita Fulanez. La empresa puede estar satisfecha de la incomparable adquisición que ha hecho al contratar á esa perla del arte cómico-coreográfico. Reciba la insigne artista nuestra sincera felicitación."

Los párrafos de este género se repiten á diario, y el público cae al fin en las "traidoras redes" de los *reporters*, y llega á creer que la señorita Fulanez es una verdadera estrella del arte.

Y ya tienen ustedes formada una notabilidad.

Así es como se forman algunas, á fuerza de bombo:

Otros no recurren á la prensa, se alaban ellos mismos. Llegan á cualquier parte, y empiezan á hacer elogios de sus personitas, como si fuera la cosa más natural del mundo.

—Era yo, dicen, una celebridad indiscutible, como me llamó un periódico de Torrelavega. ¡Con qué afinación y gusto tocaba el cornetín! Los muchachos "hacían novillos" por oírme; las

muchachas se dislocaban oyendo las dulces y viriles notas de mi instrumento. Esta frase también es del periódico de Torrelavega. Aquello, creanme ustedes era el disloque del entusiasmo. Los únicos que me veían con malos ojos eran los perros, ¡qué aullidos daban los condenados! Nos teníamos declarada la guerra.

Y el hombre sigue su narración, hasta que las gentes huyen, sintiendo no ser perros, para poder desquitarse.

A esta clase pertenecen las notabilidades en desgracia, ó de capa caída.

Porque es conveniente que sepan mis lectores, que hay tres clases de notabilidades: las que fueron, las que son y las que serán.

Si se tratara de escojer, era cosa de quedarse sin ninguna, pero las peores son las dos últimas.

—Aquí me tienen ustedes, dicen los jóvenes tirando á Quijada, vamos, guapos; soy el terror de los maridos; donde me proponga conquistar á una casada, ya puedo decir que es una víctima más. El procedimiento para la seducción es sencillísimo, porque soy partidario de la naturalidad. Paseo dos veces, nunca llega á tres, la calle, me paro frente á la casa de la víctima, y si sale al balcón la dirijo una mirada, una sola, de

las que tengo para las grandes ocasiones, y al poco rato recibo un billete perfumado en el que se me da una cita.

—¿Y si no sale al balcón?—suelen preguntar algunos.

—¡Ah!, si no sale la escribo, y si no me contesta, me suele contéstar el marido en estos ó parecidos términos:

“Joven: usted tiene cara de ser de buen corazón y de buena familia, ¿por qué no se compadece de nosotros? En esta su casa reina la felicidad, ¿por qué ha metido usted la pata en este honrado hogar? Mi señora es poca cosa para usted; usted merece una Soler euando menos. Joven: no sea usted cruel; joven, tenga usted compasión de nosotros. Su admirador Q. B. S. M. Fulano de Tal.” Alguna vez suelo compadecerme del pobre hombre y le perdono.

—¡Qué buen corazón! De modo que usted es...

—Una notabilidad en el género.

Y las gentes sencillas admiran al conquistador de.....pico, porque el pobrecito en cuanto se mete en alguna aventura, saca siempre la cabeza rota.

Pero él dice que es una notabilidad, y hay que creérselo.

¡De todas maneras lo mismo sale uno ganando!
Las notabilidades del porvenir son por el estilo, con la única variante de que los *alabarderos* son los papás:

—¡Qué hermosura de talento la de nuestro muchacho! ¡Parece un ángel! Cuando canta se estremecen de placer hasta las cortinas de la cámara. Pues ¿y haciendo versos?

*el delirio del mundo que se arrastra
en el inmenso lodazal del vicio,*

como dice él en una composición que le dedicó á *Febea*, que así se debe llamar su novia. Estamos contentísimos; los maestros dicen que va para fenómeno, pero yo creo que no porque en nuestra familia no los hubo nunca. Nos sentimos orgullosos de tener un genio en casa. Y no crean ustedes, el niño apenas tiene catorce años, ¡figúrese usted lo que será con el tiempo! ¡Viva la gloria de la familia!

Gritan los padres en el colmo del entusiasmo, ¡Viva! contestan los amigos, que á fuerza de oír decir que el chico es una maravilla de talento acaban por creerlo.

Quedan en cartera otra porción de notabilidades de distintos géneros, pero no quiero cansar á mis lectores, porque corro peligro de que también me consideren notabilidad en la clase de *latteros*.

Y Dios me libre de caer en el pecado,
Porque en el pecado llevaría la penitencia.

TRISTE TRES.



Dedicatorias.

¿Que por qué no dedicamos á nadie este libro? Pues verán Uds. Personas á quienes dedicárselo no faltan, y muy dignas, por cierto, de semejante distinción, pero.....

Ustedes dirán lo que quieran, pero yo cada vez que veo un libro de un periodista con dedicatoria á un rico, pienso para mis adentros; ¡sablazo seguro! Y como nosotros no nos tratamos más que con ricos, si á alguno de ellos le dedicamos el libro, Uds. pensarán maliciosamente. Y no, eso no me gusta. Yo, aunque me esté mal el decirlo, no uso el sable. Y sobre todo, puede ser

que lo use, porque para eso soy periodista, pero no se lo dejo ver á nadie. ¡Sería levantar la caza! Supóngase Ud., lector, que dos amigos nuestros pagan la edición de estas *Cosas*. Hay suposiciones que nunca está demás el hacerse. Y supóngase Ud. que nosotros, emocionados y agradecidos, ponemos en la primera hoja;

“A D. Fulano y á D. Zutano.

La ilustración y el talento que de Uds. son patrimonio, así como las consideraciones que les debemos, nos obligan á dedicarles este parto de nuestro ingenio, humilde, pero sincero, etc., etc.”

¿Qué sucede? Que después de publicado el libro voy á verle á Ud. que es hombre de posibles, á su casa y le pasa la criada la tarjeta;

—Punto Final, Punto Final.....(Dice Ud.)

¿Ah, sí! El que dedicó la obra á Don Fulano. ¡Francisca! Dile á ese caballero que me he marchado á la Hacienda.

Porque á dos periodistas que acaban de dedicar un libro á un hombre rico, ¡cualquiera les supone capaces de ir á una casa sin sable! Y hé aquí por qué no dedicamos á nadie la obra. ¡Por no perder los marchantes!

Hay dedicatorias que tienen más elocuencia que Castelar. Lee Ud. que en una le llaman *talentoso* á Fulano y dice Ud. en seguida; ¿cuánto

le habrá costado á Fulano esto?

Así, pues, los compatriotas que deseen que yo les llame ilustres, si pagan bien se contentarán con una dedicatoria manuscrita, de carácter privado.....Eso no compromete. En cuanto alguno de mis favorecedores (estilo comercial) me pida un libro, le pregunto, como el del cuento;

—¿Con ó sin?

—¿Sin qué?

— Sin dedicatoria

— Sí.

— Pues se pierde Ud. lo mejor

—¿El qué?

—¡El adjetivo!

Ahora, sí me dice que quiere *con*, la cosa ya varía.....y el precio tambien.

Ríanse Uds. lo que quieran, pero yo me he convencido, “en mi larga vida de periodista,” de que el mejor medio para que un libro sea visto por muchas personas, es regalárselo á una con la dedicatoria consiguiente.

El agraciado lo pone en la parte más visible de su despacho, para que lo vean los amigos al entrar.

—Hombre, dice uno, *Cosas Nuestras*.

—¡Cómo! ¿No lo conoces? Es muy bueno. *Tris-*

te Tres y Punto Final. Son dos grandes escritos. Mira.

Y le presenta la dedicatoria.

—(El amigo leyendo) “A Don Tal, distinguidísimo compatriota é ilustre banquero, en prueba de la admiración, etc.” ¡Ah! Pero ¿tú les conoces?

—Si, contesta el agraciado con tono de indiferencia. Son buenos amigos míos.

Y ahí tiene Ud. como, sin haber el banquero recibido el libro ni pensar en leerlo, lo encuentra de perlas y se convierte en elogiador de él y hasta se muestra aseQUIBLE á dos ó tres sablazos.

Cuando este libro esté para salir á luz, pienso repartir un prospecto en todas las casas de distinguidos é ilustres que hay en México, el cual diga;

“*Cosas Nuestras*, colección de artículos por *Triste Tres y Punto Final*. Se admiten pedidos. Se escriben dedicatorias á la medida.”

Se entiende á la medida de las facultades del... recipiente. Si le dá por emborronar cuartillas, se le llama distinguido escritor; si por echar discursos en los banquetes, orador elocuente.....*et sic de ceteris*. El caso es llegarles al alma..... y al bolsillo.

Si aquél á quien se le dedica el libro es tonto

de remate, no está demás hacerle unos versos *ad hoc*. Por ejemplo;

A Ud., mi padre segundo,
con entusiasmo profundo
le dedico estos renglones;
en este fangal inmundo
solo encuentro decepciones.”

Sigue el poeta explicando á los lectores que Don Fulano fué el único que le ha comprendido, lo cual, para los que entendemos de esto, significa que fué el único que se dejó sablear, y Don Fulano se enorgullece de haber comprendido á un genio y le convida á comer y le manda hacer un traje. Desengañense Uds.; escribir una dedicatoria es sinónimo de afilar el sable.

Hay también otro género de dedicatorias, de cuya inocencia no se puede dudar; son las que se hacen á la familia. Generalmente las primeras víctimas son los padres. Dios me libre de caer en esa tentación. Bastante he dado ya que hacer á los míos.

Cuando los padres han muerto, tampoco se libran de la dedicatoria. El autor del libro les habla á las almas y les dice;

“Vosotras que vagáis por las etéreas regiones del infinito, fijad por un instante vuestra atención en este hijo...”

El hijo también suele estar vagando por las cantinas y en los momentos de *cruda* se acuerda de las almas de sus padres, ó cuando no tiene dinero.

Nosotros, en general, á nadie dedicamos esta obra, pero particularmente estamos dispuestos á llamar ilustre á cualquiera. ¿Hay quien lo pague?

PUNTO FINAL:



¡ NO TANTO, HOMBRE, NO TANTO !

A PUNTO FINAL.

En este libro, que permita el cielo
tenga buena *salida* y buena *entrada*,
un artículo he visto por tí escrito,
que me ha llegado al alma,
Por que yo, la verdad, podré ser todo
lo que te de la gana,
pero no llego á ser un.....; Caracoles!
no se como decirte la palabra.
Dices en el artículo con mucha,
pero con mucha gracia,
que hasta que yo te busque un buen partido
permaneces soltero, no te casas.
Y la verdad, no soy un..... ¡Zapateta!
¡Que no pueda decir las cosas claras!
¿Qué dirán los lectores cuando noten

que con tan poca..... *seriedad* me tratas?
 Van á decir horrores, perrerías,
 y no me da la gana
 que me crean un..... ¡concho! que no puedo
 encontrar la palabra,
 es decir, encontrarla no es difícil,
 pero por un millón no he de soltarla.
 Yo soy, lector, un chico inmejorable,
 de conducta sin tacha,
 que doy por mis amigos la camisa
 si es necesario darla,
 pero hacer *el papel* que *Punto* quiere,
 no me hace la verdad maldita gracia.
 ¿Que quiere que le ayude? Pues le ayudo,
 y hasta me sacrifico en cuerpo y alma,
 pero llegar á ser un..... ¡Caramelo!
 ¡Me sale la amistad un poco cara!
 Si quiere mis consejos, no me importa
 darle los que me pida, pero vaya
 que pretender que pase por..... ¡Reconcho!
 eso no es ser amigo ¡que caramba!
 Tu dirás lo que quieras pero hay cosas
 que no se pueden escuchar con calma.
 ¡Que un hombre como yo, de mi linage,
 pase por un Juan Lanás!
 Eso no se le ocurre más que á un tío
 sin pizca, así, de *lacha*

¡Que yo soy un.....! ¡Demonio! tu me has puesto
 en una situación muy desairada.
 ¿Que dirán en mi pueblo cuando sepan,
 que lo sabrán sin falta,
 que á América he venido á ser un.....? ¡Congrio,
 que has pecado esta vez de confianza!
 ¡Allí que me idolatran y me admiran,
 sobre todo en mi casa!
 ¡Ay. *Punto*, *Punto* tu conducta ha sido
 esta vez poco honrada!
 Por que si allí se enteran ¡ay! me ponen
 como ropa de pascuas.
 Yo llevaré la cesta, si no puedes
 tu solo con la carga,
 pero pasar por un..... ¡Caracolitos,
 es broma, *Punto*, de las más pesadas!
 Si te quieres casar, hazlo en buena hora,
 aunque es muy peliaguda la *casaca*,
 y hasta llego á servirte de padrino,
 y hasta pago las arras,
 ¿pero esperar que yo te busque novia.....?
 espéralo sentado, y no te cansas.
 ¿Por quien me tomas tu? ¿Por un cualquiera
 sin *pundonor ni lacha*?
 Pues no señor, yo soy un caballero
 en toda la extensión de la palabra,
 No sirvo, la verdad, para..... ¡Canastos,

que voy al cabo á introducir la pata!
 Por que no tengo edad para ser..... eso
 que te está haciendo falta.
 No tengo, *Punto*, vocación de martir,
 ni espero conseguir honra tan alta.
 Para ser..... lo que dices, no ha nacido
 el hijo de mi *mama*.
 Cuenta con mi amistad si algo te sirve,
 ¡que es claro, no te sirve para nada!
 pero hacer el papel que tú pretendes
 no esperes que lo haga.
 Mi dignidad se ofende y con justicia.
 ¡Has echado en mi honor, *Punto*, una mancha!
 y como sabes que no soy un sucio
 es preciso lavarla.
 Ya sabes que no sirvo para..... eso;
 ya sabes que no soy un..... don Juan Lanas.
 De modo que si esperas *un partido*
 que he de buscarte yo, tú no te casas.

Como ha sido el *insulto* un poco gordo,
 no he podido encontrar mejor venganza
 que dirigirte en verso esta cartita.....
 ¡Al que no quiere caldo, cuatro tazas!

TRISTE TRES.

El Nivel Social.

Decididamente, hay que convenir en que antes
 estaba muy *desparejo*, para hablar como *El Hijo*
del A. dizote, el nivel social entre el hombre
 y la mujer. Hasta hace muy pocos años siempre
 le tocó á la mujer estar á un nivel más bajo, sal-
 vo varias excepciones, y al hombre el nivel de en-
 cima y parecía que todo estaba así perfectamente
 y que ese era el orden natural de las personas,
 pero ahora resulta que no es así, y que las mu-
 jeres deben estar á los mismos grados de longi-
 tud y latitud que los hombres, metafóricamente
 hablando.

Antes, según dicen los historiadores, la mujer
 estaba considerada como *una cosa*. ¡Caramba, y qué
 cosas tenían los antiguos! Después, aquellas co-
 sas fueron adquiriendo mayor importancia. El
 hombre seguía considerando á la mujer como una

cosa, es verdad, pero una cosa mejor hecha que antes. La emancipación de la cosa, vamos, de la mujer, ha venido manifestándose "lenta, pero continuamente." Desde Eva hasta nuestros días todas las mujeres trabajan, "en común" para conseguir esa emancipación deseada.

¡Y qué diferencia entre aquellos y estos tiempos! En aquellos la mujer no hacía más que rezar, coser y dormir. Es decir, puede que hiciera otras cosas, pero de menos importancia. El movimiento de la casa lo llevaba el hombre. Ahora ya es otra "cosa" la mujer. Actualmente, el movimiento se lo reparten la mujer y el hombre en proporciones iguales, y de seguir las "cosas," vulgo mujeres, como van, muy pronto los papeles se habrán cambiado y las cosas seremos nosotros. ¡Muy bien hecho! ¡Por guajes! ¿Quién nos manda dejarnos! Y el nivel social también quedará cambiado y ellas estarán encima. En fin, que va á ser esto digno de verse.

Y sino, á las pruebas me remito. La dulce mitad del género humano, el ángel del hogar, la compañera del hombre, etc., etc., ya se ha metido á torear por esas plazas de Dios, haciendo la competencia á los varones. ¿Qué recurso nos queda, si hasta el de los cuernos nos han quitado? Y hasta ahora no he visto anunciar mas que señori-

tas toreras, pero como no creo que las que se dedican al arte taurino tengan que hacer voto de castidad, pronto veremos respetables madres de familia lidiando un Atenco con la mayor frescura del mundo, y á la mejor nos encontraremos con un parrafito en los periódicos como este:

"La simpática matadora de toros Fulana de Tal; (a) *La Frascuela*, ha dado á luz un niño con toda felicidad, antes de tiempo, á consecuencia de la última cojida que sufrió en Bucarelli. El niño nació muerto."

Y ahí tienen Uds. una mujer que lo mismo está en disposición de estoquear reses bravas que de ser ama de cría.

En fin, que la mujer quiere por lo menos igualarse á nosotros y se ha hecho la siguiente reflexión; "¿qué me falta para ser igual que el hombre? ¡Pantalones! Pues á ponérmelos." Y fiel á su propósito hace de torero y hace de ciclista y hace "la mar" de cosas para parecerse á nosotros, aunque no sea mas que por un momento, y se pone el traje masculino y ¡vamos, qué se nos sube á las barbas!

Y yo creo que no debemos dejarnos. Ellas se han entrometido en todo, son médicas, abogadas, políticas..... y toreras. Desde una estocada por todo lo alto hasta un negocio complicado de di-

plomacia, todo se creen capaces de resolver. Y ¡canastos! si siguen así van á querer que demos de mamar á los niños. ¿Qué nos dejan, pues? Hay qué impedir, sobre todo, que se pongan pantalones, porque entonces se van al traste todas las formas sociales. ¿Con qué cara echo yo una flor en la calle á una mujer que lleva traje masculino?

Yo, aunque me peguen ellas, creo que el nivel social estaba muy bien como antes y no como quieren que esté ahora. Todos somos iguales ante Dios, es verdad, pero cada mochuelo á su olivo. Los sexos se compenetran, ha dicho no sé que pensador barato. Lo cual quiere decir que ellas y ellos deben caminar en el mundo por sendas paralelas y sin pretender cruzarse en el camino. Porque en el momento que se crucen se acabó el carbón. Ellas se meten en todo lo que á nosotros corresponde, pero como nosotros no podemos meternos en lo de ellas, sopena de que nos llamen algo feo, ¡que vamos á hacer, Dios mío! ¿Quedaremos relegados al papel de zánganos? Si todo se lo hacen ellas ¿qué haremos nosotros? ¡Cómo no nos tengan ellas para formar harem! ¡Pavoroso porvenir nos espera, compañeros!

Ya se que la emancipación femenil es preciosa en teoría. Porque á las innovaciones doctrinales en teoría les pasa lo que á los edificios en retrato,

que todos parecen bien. Pero es mejor que siga en teoría mucho tiempo. Ellas que nos gobiernen teóricamente y nosotros mandamos en la práctica y Cristo con todos.

Sobre todo que no se cambie el nivel social. Porque si varían las situaciones y los puntos de vista ¿qué va á ser del mundo? Ahora mismo estaría mi señora escribiendo este artículo y yo durmiendo al niño de mi señora..... ¡Figúrense Uds. lo que iban perdiendo!

PUNTO FINAL.

